

Manual de procesos técnicos para bibliotecas.
Fernando Arteaga Fernández.
La Paz: AGAETRA, 2015

Edwin Balboa Chura
Carrera de Ciencias de la Información
Universidad Mayor de San Andrés
Correo electrónico: balboaedwin81@gmail.com

El *Manual de procesos técnicos para bibliotecas* (2015), del bibliotecólogo boliviano Fernando Arteaga-Fernández, constituye una obra clave para la consolidación de la bibliotecología como disciplina académica y práctica profesional en Bolivia. Más que un simple compendio técnico, el manual representa un esfuerzo sistemático por llenar un vacío histórico en la producción bibliográfica nacional en materia de organización documental. Aporta un enfoque riguroso, contextualizado y profundamente comprometido con la formación de profesionales en ciencias de la información. Desde sus primeras páginas, Arteaga-Fernández (2015) plantea la necesidad de normar y estandarizar los procesos técnicos en bibliotecas bolivianas, reconociendo que, sin un marco técnico consolidado, es difícil garantizar servicios bibliotecarios eficientes, organizados y acordes con las necesidades informativas de los usuarios. Esta carencia, identificada desde hace décadas en el ámbito bibliotecario del país, dificultaba la profesionalización del sector y la modernización de las unidades de información. En este sentido, el manual no solo aporta lineamientos claros para la gestión técnica del material bibliográfico, sino que también constituye un recurso didáctico y formativo de alto valor, tanto para estudiantes como para profesionales en ejercicio.

Uno de los aportes más notables del manual es su estructura pedagógica y orden lógico, que permite al lector avanzar progresivamente en la comprensión de los distintos procesos técnicos. Consta de catorce unidades temáticas, que abordan desde los fundamentos históricos de las bibliotecas y la organización de unidades de información, hasta aspectos complejos como la clasificación documental, el uso de sistemas como el Dewey o la Clasificación Decimal Universal, y la implementación de herramientas automatizadas para la gestión bibliográfica. Cada unidad

es acompañada de ejemplos prácticos, modelos de formularios, advertencias metodológicas y observaciones contextualizadas que reflejan la experiencia profesional del autor y su comprensión de las realidades específicas de Bolivia.

El manual hace especial énfasis en el tratamiento técnico de libros, monografías y folletos, sin perder de vista la importancia creciente de otros soportes documentales, como publicaciones periódicas, recursos audiovisuales, documentos electrónicos y materiales manuscritos. El autor plantea que estos otros tipos de documentos deben ser abordados con igual rigurosidad en futuras investigaciones, mostrando así una perspectiva evolutiva y abierta a la innovación tecnológica en el ámbito bibliotecario.

Por otro lado, la obra también cumple una función reflexiva sobre el papel de las bibliotecas en la sociedad contemporánea. Para Arteaga-Fernández (2015), la organización técnica de los recursos bibliográficos no es un fin en sí mismo, sino una herramienta fundamental para democratizar el acceso al conocimiento. En este sentido, los procesos técnicos —catalogación, clasificación, asignación de signaturas topográficas, encabezamientos de materia, registro bibliográfico, entre otros— constituyen la columna vertebral del servicio bibliotecario, pues permiten que los usuarios encuentren, comprendan y utilicen la información de forma eficiente y significativa.

En un contexto como el boliviano, donde muchas bibliotecas aún enfrentan limitaciones de infraestructura, personal capacitado y recursos tecnológicos, la existencia de un manual con estas características es especialmente valiosa. Su lenguaje accesible, su orientación práctica y su capacidad de adaptación a diferentes realidades institucionales lo convierten en una herramienta versátil y duradera. Además, al incorporar aspectos como la automatización de catálogos mediante *software* como Micro CDS/ISIS, el manual también responde a los desafíos de la era digital y prepara a los bibliotecólogos para enfrentar con solvencia los cambios constantes del entorno informativo.

La figura del autor, Fernando Arteaga-Fernández, no puede separarse de la relevancia de la obra. Como académico, gestor y promotor de la bibliotecología en Bolivia, Arteaga ha sido una figura central en la formación de profesionales de la información en el país. Su trabajo en instituciones clave, su labor docente en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y su compromiso gremial lo consolidan como un referente intelectual e institucional. Obras anteriores como *Cómo organizar la biblioteca* (Arteaga-Fernández, 2006) complementan este perfil, demostrando

una preocupación sostenida por dotar a la disciplina de herramientas metodológicas y conceptuales acordes con las necesidades nacionales.

El *Manual de procesos técnicos para bibliotecas* no solo tiene valor por su contenido técnico, sino también por su capacidad para articular una visión crítica y contextualizada de la bibliotecología en Bolivia. La obra no se limita a replicar normas internacionales, sino que propone una adaptación consciente de dichas normativas a las realidades locales, promoviendo así una bibliotecología latinoamericana con identidad propia, sin renunciar a los estándares globales. En el marco de la acelerada transformación tecnológica que caracteriza al siglo XXI, el legado de Arteaga-Fernández invita a continuar profundizando en la formación técnica, pero también ética, política y social de los profesionales de la información. La gestión documental, en sus múltiples dimensiones, es hoy más relevante que nunca, y el manual aporta las bases necesarias para enfrentar con profesionalismo, rigor y compromiso los desafíos contemporáneos.

El *Manual de procesos técnicos para bibliotecas* de Fernando Arteaga-Fernández es mucho más que un compendio de procedimientos; es una obra que refleja la pasión, el compromiso y la visión de un intelectual dedicado a la organización y difusión del conocimiento. Su aporte a la bibliotecología boliviana es incuestionable, y su legado perdurará en las bibliotecas, en los profesionales y en todos aquellos que creen en el poder transformador de la información. En una época marcada por la incertidumbre y la aceleración tecnológica, el ejemplo de Arteaga-Fernández nos recuerda la importancia de la organización, la disciplina y el rigor en la gestión del conocimiento. Las bibliotecas, lejos de ser instituciones obsoletas, son espacios de encuentro, aprendizaje y construcción colectiva, y los procesos técnicos son la base que garantiza su funcionamiento y su relevancia en la sociedad contemporánea.

A través de este ensayo, se ha intentado rendir homenaje a una obra y a un autor que han marcado un antes y un después en la bibliotecología boliviana, invitando a reflexionar sobre el presente y el futuro de una disciplina esencial para el desarrollo humano y social.